

POESIAS DE ASUNTO LITERARIO

LA RELIGION.

COMPOSICIÓN RECITADA EN MÉXICO EN 1876, EN
UNA ESCUELA DE NIÑOS.

Sol, que brilla en espléndido horizonte
Con luz que da alegría ó da consuelo,
Con fuego que disipa triste hielo,
Que tapiza de flores valle y monte;

Pan, que á todos benéfico sustenta
De vida y fuerza el corazón llenando;
Maná, que al paladar es dulce y blando;
Vino, que nos recrea y nos alienta;

Luna, que de la noche los terrores
En claridad suave nos convierte;
Estrella, que al marino el rumbo advierte
Centellando con plácidos fulgores.....;

Eso es la Religión; paz y alegría,
Vida para el mortal, paz para el triste;
Ella nos enseñó que Dios existe
El Cristo amable y la sin par María.

Y ese Dios es cual sol, vida del alma,
Que, como luz, ilustra nuestra mente,

Que, como fuego, el ánimo renuente
Inflama y saca de su ingrata calma.

Y ese Cristo es el pan, del mundo vida,
Pan que sustenta la virtud del justo,
Manjar en que se cifra todo gusto,
Manjar con que el Eterno nos convida.

Y esa luna, consuelo del viajero,
Y esa estrella en que el náufrago confía,
Es la dulce, dulcísima María,
En quien se goza el universo entero.

¿Qué hacer sin sol, sin su fulgor fecundo?
¿Qué hacer sin pan, sin el que no se vive?
¿A dónde irá el viajero á quien se prive
De aquesa luna de solaz profundo?

¡Oh Religión! ¡oh célica doctrinal
¡Oh ciencia de lo eterno, de lo hermoso!
¡Oh ley santa del Santo y Bondadoso
Por la que el hombre á su salud caminal!

¡Oh Iglesia santa, la ciudad dichosa,
Mansión de paz, de amor y de esperanza,
Dentro de cuyos muros, sólo alcanza
Dicha el hombre en la vida fatigosa!

En tu alcázar sagrado, inexpugnable,
Reina Pedro el ungido, el infalible,
Vicario del Eterno é Invisible,
Vicario del Inmenso é Inefable.

Qué hermoso es ese altar donde se ofrece
Al mismo Hijo de Dios, víctima santa,
Hostia de amor y de fineza tanta
Que al ensalzarla el labio desfallece.

Qué hermosa es esa cruz en cuyos brazos
El Hombre Dios murió por sus hermanos,
Sangre vertiendo de sus piés y manos,
Sangre del corazón hecho pedazos.

Qué hermosa es esa Reina sin mancilla,
Que aplastó la cerviz de la serpiente;
Sencilla, candorosa, inocente,
Pleno el favor de un Dios en ella brilla.

¡Oh santa Religión! sin tí qué fuera
Del mortal en sus penas y dolores;
En la fragosa senda viertes flores,
Sola tú das la calma verdadera.

¡Oh supremo Hacedor! ¡Oh Cristo amable!
¡Oh Madre del Eterno y Madre nuestra!
Mudos quedemos, séquese la diestra
Si echaros en olvido fuera dable.

Los altares de Dios y de María
Puede el impío derribar demente;
¿Qué hacer de altar entonces el creyente?
¡Aqueste corazón altar sería!

Las riquezas del suelo, polvo y lodo;
El tesoro del cielo está seguro.
Dios nuestro corazón conserve puro,
Que con su Religión tenemos todo.

México, 1876.

LEON XIII.

EN LA GRAN OVACIÓN DE SU JUBILEO SACERDOTAL

Cantemos al Señor, que esplendoroso,
De su ciencia y piedad la maravilla,
Hoy ostenta á la faz de las naciones,
Hoy el poder glorioso
De Cristo Dios con nuevo triunfo brilla,
De la hueste enemiga los pendones
El Cordero de Dios venciendo humilla.
De pueblos y de reyes
El insano furor, las necias leyes,
Enmudecen al fin; surge en la altura
La luz de Aquel que con la leve seña
De su querer derrite la montaña,
Que si en pro de Israel muestra su saña
En el abismo á Faraón despeña,
O si quiere también burlar del fuerte
La arrogancia ó la astucia del tirano,
De ellos el corazón mueve su mano
Y hace que á la presencia
De majestad y aspecto venerable
Del Sacerdote Sumo,
Fiero conquistador envaina el sable,
Sus ansias disipadas como el humo.

«No queremos que reine
«De Pedro el Sucesor; pasó de Roma
«La pontificia el ominoso imperio,

«De esa Iglesia papal al fin asoma;
 «Dígalo de León el cautiverio
 «Reducido al ruinoso Vaticano;
 «Vencieron libertad y ciencia humanas;
 «Luce de otro Derecho nueva era;
 «El humano poder al fin impera;
 «No más, de Religión fiestas ni nombre,
 «Id á lo más oscuro los levitas;
 «¡Humanidad! de Dios no necesitas;
 «De sí mismo y de todo es dueño el hombre.»

Esto dice el despecho
 De infame corazón, el insensato.
 Mas, ¡oh Dios! tú le dejas
 Engañarse á sí mismo en su locura,
 Y del impío el ejército es deshecho
 Entre ayes de dolor y de pavor,
 De desesperación entre las quejas.
 Y el hombre teme al hombre
 Y dolo todo es y todo engaño
 Y todos quieren ser sabios y reyes;
 Son burla y vanidad su ciencia y leyes,
 Y no hay consejo al pueblo, que perece,
 Ni quien el dique ponga á inmenso daño;
 De engañados la turba furibunda
 Que el odio á Dios tomó de sus Maestros,
 Lanzando á toda ley "muertas" siniestros
 En sangre el campo y la ciudad inunda.

Y tiembla el gobernante y su consejo,
 De rebeldes al paso que ya escuchan,
 De incendios, que ya llegan, al reflejo;
 Y..... "¡quién nos salvará! clama la gente,

¡Salvadme! clama el regio soberano;
 Bajo el azote de invisible mano
 La destrucción final es inminente....."
 He ahí á León, del Salvador del mundo
 El nuncio de Verdad; su luz fulgura
 Como ese sol que surge en el oriente,
 En cielo y tierra y piélago profundo
 Disipando el horror de noche oscura.....!

Esa su voz que á dominar alcanza
 De pueblos el oleaje turbulento,
 Es la voz de la fe, de la esperanza;
 Elevando á otro mundo el pensamiento
 En la promesa de su Dios confía;
 Ese gran Cristo que ofreciera un día
 Dar á Simón un perdurable trono,
 Es de León el consejero y guía,
 El que dá á su palabra la victoria,
 El que hace que el inerme Prisionero
 Burle los planes del Prusiano fiero
 Quien le rinde los lauros de su gloria
 Y la amenaza muda
 De vencedor soldado prepotente
 En ovación de admirador creyente
 Que, estar Dios con el Papa, ya no duda.

¡Salve, Inmortal Pontífice! tu nombre
 Sobreviviendo al vencedor armado,
 Será de los creyentes admirado
 Y tal que al mismo negador asombre.
 ¡Quién como tú, gran Dios, quién como Cristo!
 Tanta tribulación los que hemos visto
 Y á punto de dar fin á esa gran Sede

La mano de enemigo que lo puede;
 Los que hemos visto el arrogante reto,
 El vaticinio cruel del adversario,
 Al Sucesor de Pío poner "veto"
 Y hacer del Vaticano otro Calvario;
 Y vemos, hoy, que el Papa vive y reina,
 Que León aparece
 Mucho más triunfador que los guerreros
 Y entre ellos resplandece á tanta altura
 Como el Sol entre pálidos luceros.....,
 Te alábamos con voces de ternura;
 En ¡hossana! se exhala,
 Señor, el corazón de tus creyentes,
 ¡Hossana! al Cristo, al Hijo de Dios vivo
 Que así de sus clemencias hace gala;
 Con su tímida grey, tan compasivo,
 Y humillador de las altivas frentes
 De los que se encumbraban como el cedro.
 ¡Proteje, oh Padre, al Sucesor de Pedro,
 A León el Ungido dále gloria;
 Sobre sus enemigos la victoria
 Más cumplida, le otorgue tu largueza!
 Confirma ¡oh Dios! lo que empezado tienes;
 El insondable abismo
 Acrece, ¡oh Rey! de tus hermosos bienes.
 Que cual León el Grande
 Hizo inclinar á Atila su cabeza,
 Así, del nuestro en pró, tu diestra mande
 Del nuevo Atila el corazón se ablande
 Y humille su obstinada fortaleza.

Tamaulipas, C. Victoria, Enero de 1888.

AL ILMO. SR. DR. D.
 PELAGIO ANTONIO DE LABASTIDA Y DÁVALOS,
 ARZOBISPO DE MÉXICO.

—
 ODA.

Te Deum laudamus.

¡Te alabamos, oh Dios, Señor Dios santo,
 Gloria te damos, Padre de la Altura,
 En este insigne día de ventura
 Tregua de nuestros pechos al quebranto!
 ¡Himno de gozo lleve hasta los cielos
 El sonoro tañer de las campanas,
 Y suban reverentes los hossanas
 Y suban religiosas armonías
 A la mansión de todos los consuelos,
 A la patria de eternas alegrías!
 Porque, de los cristianos que en el Santo
 Verbo de Dios pusieron la esperanza
 Y su deseo á superar alcanza
 De los terrenos bienes el encanto,
 Nunca el gozo se encierra
 En los estrechos lindes de la tierra.
 Mas, cuando el corazón de gozo henchido
 Prorrumpe en himnos al celeste Padre
 Y al Hijo y al Paráclito, se siente
 Nuestra oración más dulce y más ferviente
 Por mediación de la sin par María
 Del alto Dios Inmaculada Madre.

Por eso, buen Pastor, Obispo insigne,
 Ambrosio de la Iglesia Mexicana,
 Hoy que de medio siglo el año cuentas
 Desque tus manos por la vez primera
 Elevaron la Hostia soberana,
 Hoy que al altar de nuevo te adelantas
 Al esplendor de ceremonias santas
 Que en tu faz tan amable reverbera,
 Alabamos á Dios, le bendecimos,
 Toda su gracia para tí pidiendo,
 Hoy que ofreces el místico tremendo
 Sacrificio al que alegres asistimos.

¡Con cuánto amor miramos en tus manos
 Ofrecer al Eterno,
 Ese de caridad Cordero tierno,
 El cordero divino, Pan de vida,
 Celeste don que excede la medida
 De cuanto alcanza de ternura el nombre,
 De cuanto Dios pudiera dar al hombre!

¡Cuánto te quiso Dios, mucho pusiera
 De paternal bondad en tu cuidado!
 De la cristiana fe gran luz te diera,
 Y, ya de niño, en el amor dichoso
 De caridad, tu pecho ha señalado.

Joven apenas, al Señor ofreces
 Del sacerdote las sublimes preces,
 Del altar el excelso sacrificio,
 Y sirves al Señor con alma pura
 Y tu paz y humildad le hacen propicio
 Y de virtud conoces la dulzura

Y eres todo de todos y al servicio
 De tu Señor conviertes
 A quienesquiera, débiles ó fuertes.

Muchas—escrito está—fueron las pruebas
 De la tribulación para los buenos,
 Y escritas en tu historia ¡cuántas llevas!
 Pero después de tempestad oscura
 Los horizontes quedan ya serenos;
 Y si prueba más dura
 Hubiere de venir, Pastor, ya sabes
 Que, si las aguas cubren más la tierra,
 Irá más alta á las celestes nubes
 El arca santa en que tu fe se encierra.

Y pasará el diluvio, y, retiradas
 Las aguas al abismo,
 Alzarás hacia el Iris tus miradas,
 El Iris de la Alianza, el Iris mismo
 Que Noé contempló sólo en figura
 Y es hoy del nuevo Pueblo la ventura

Esa del Tepeyac Virgen amable,
 Madre del Redentor y del humano,
 Cuya imagen bendita y admirable,
 Obra sin par de la divina diestra
 De singular favor fuera la muestra,
 Esa Guadalupana que no olvida
 Ni olvidará jamás al mexicano,
 Es la que de tu bien, oh Padre, cuida,
 Es la que te sostiene con su mano.

La Inmaculada Madre á quien serviste
 Siempre cual hijo fiel y reverente,

No quiera que el pesar tu alma contriste
Y sí, que el gozo á tu virtud aumente.

¡Ea, Padre del alma! en buena hora
Sube al altar, Ministro del Dios santo,
Y alza de juventud de nuevo el canto
Con que al Dios inmortal el alma implora,
A ese Dios que es de vivos,
Que de resurrección nos da la prenda
Con afectos de amor tan excesivos
Del Pan celeste en la divina Ofrenda.

¡Dichoso, sí; no temas! mientras ofreces
La divina Oblación, y con sosiego
De humildes oraciones enterneces
El corazón del Padre de la altura,
A nuestra vez humilde nuestro ruego,
En alas de gratísima ternura,
Ha de alzarse en unánime plegaria
Para que se retarde tu partida
Hasta tanto que aquí cumplida vieres
De cuanto quieres tú la suma varia;
Pues no en vano el Señor ha prometido
Del justo realizar las voluntades.

Y así, con toda el alma
Pedimos al Señor, que sus bondades
Derrame sobre tí, que compasivo
Dé á tu penar la suspirada calma,
Su gracia en este siglo fugitivo
Y en el futuro la anhelada palma!

Ciudad Victoria, 24 de Noviembre de 1889.

POESÍAS DEL GÉNERO BURLESCO

AL «MONITOR REPUBLICANO»

[Periódico.]

(CONTESTACIÓN DE EL PERIÓDICO «EL PÁJARO
VERDE.»)

Pues que, *Pájaro* te quiere
Armar gresca el *Monitor*,
Que la respuesta no espere,
Ya veremos quién se muere;
Vas á juzgarnos, lector.

¿A ser periodista aspiras?
Se numeran dos maneras
Para el fin, si bien lo miras:
El medio de las mentiras,
O el medio de las tijeras

Mas, el *Pájaro*, modesto,
Sin conciencia el *Monitor*,

¿Qué pensáis hacen en esto?
Dice uno, «mentir detesto»
El otro «mentir mejor»

Y de entonces ¡norabuena!
Cortando verdad probada
Vive el *Pájaro* sin pena;
Al *Monitor* le condena
Su mentira continuada.

Confeccionar no es pecado
Ni lo prohíbe la ley;
Pero mentir sin cuidado
De los teatros, del mercado,
De las damas ó del rey,

Eso sí que yo no entiendo
Cómo puede el *Monitor*,
Por experiencia sabiendo
Cuánto es un «mentís» tremendo
De espadas á la mejor!

Y si no, dínos, Compadre,
Si hay un cura ó boticario,
O algún hijo de su madre
A quien tu mentir le cuadre,
Mentir sistemado y diario.

Si al escritor lo hacen tiras,
Lo diré con todas veras:
(*Monitor* ¿de esto te admiras?)
Optaré por las *tijeras*,
Pero no por las mentiras.

Es fama, que así mintiendo
Muy buen dinero se gana,
¡Pero ése es ganar horrendo!
Yo estoy por seguir viviendo
Con mi verdad lisa y llana.

Después de esto, ¿me creyeras,
Lector, rebosando en iras?
Eso no, si al fin leyeras:
¿*Pájaro*, menos tijeras?
—*Monitor*, menos mentiras.

México, 1875.